

TAHALÍ DAMASQUINADO EN PLATA DE MIRANDA DE EBRO (BURGOS)

*Ignacio Ruiz Vélez
Juan Carlos Elorza Guinea*

RESUMEN.— Este tahalí se nos presenta como uno de los más ricos en damasquinado y más al norte de la Peínsula en una cronología centrada en los siglos III-II a.C. al que no es ajeno algunos influjos decorativos europeos.

ABSTRACT.— This shoulder-belt is seen as one of the richest in damaskeened and furthest up in the Peinsula between the centuries III-II B.C., and on wich certain european influences are traceable.

Recientemente ha entrado a formar parte de los fondos del Museo Arqueológico Provincial un tahalí damasquinado en plata procedente del yacimiento arqueológico de Arce-Mirapérez, a 3,5 km de Miranda de Ebro. Este hallazgo, importante de por sí, se completa con otros anteriores procedentes del mismo yacimiento que corresponde a un castro de la segunda Edad del Hierro con su necrópolis que alcanzan la romanización. El hallazgo fue entregado al Museo por D. Juan Carlos Fernández y tiene el n. 8.609 del Inventario general*.

1. El yacimiento de Arce-Mirapérez en Miranda de Ebro

El yacimiento arqueológico de Arce-Mirapérez, próximo a la villa de Miranda de Ebro era conocido desde fechas muy antiguas pues su situación geográfica

y emplazamiento denotan un carácter específico en uno de los lugares de paso más controvertidos de la Protohistoria meseteña. Hallazgos posteriores corroboraron esta importancia que ahora se acentúa con el descubrimiento del hermoso tahalí, objeto de estudio en este trabajo.

En la confluencia del río Zadorra en el Ebro se ubica un cerro con un importante castro de la segunda Edad del Hierro celtiberizado que siguió ocupado en época romana. Es un castro en espigón fluvial junto a una importante vía de comunicación que comunicaba la llanura alavesa y el otro lado de los Pirineos con la Meseta. Era la Vía Aquitana en la época romana¹. Al NW de Miranda, en la llanura y cerca de la factoría FEFASA, aparecieron una serie de materiales que nos indican la existencia de la necrópolis situada cronológicamente en los momentos finales del mundo indígena. Cerca de este lugar pero ya en la provincia de Álava, se encontraron también materiales celtibéricos y romanos.

* Los dibujos han sido realizados por Adela Rodríguez, restauradora y arqueóloga.

¹ J. A. ABÁSULO, *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, 1975, pp. 100-102.

D. L. del Prestamero² localizó, en fechas muy antiguas, un campamento romano con materiales abundantes de esta época. A mediados del siglo pasado R. Salomón³ realizó unas excavaciones en las que encontró una estatua de bronce actualmente en paradero desconocido. Recientemente J. A. Abásolo⁴ recoge toda la información de este yacimiento a la que añade un importante lote de piezas de bronce: fíbula de caballo, fíbula de cazoleta, dos más de apéndice turriforme, remate de bronce con dos prótomos de caballo y anillo amortiguado; todos ellos estudiados por nosotros⁵. Estas piezas encajan perfectamente en el contexto arqueológico del tahalí que ahora damos a conocer. Posteriormente se realizaron unas excavaciones arqueológicas poniendo al descubierto estructuras arquitectónicas de época romana⁶.

Los materiales anteriormente citados y este tahalí nos indican la conexión de este yacimiento con el contexto broncista del otro lado del desfiladero de Pancorvo, concretamente con el yacimiento de Miraveche (a escasa distancia de Miranda de Ebro) y otros yacimientos de este ambiente broncista del norte de la Meseta. Interesante es este dato para establecer el marco de influencias y relaciones de esta área con el sur de Navarra, La Rioja y la llanura alavesa por un lado, y con el específico de la Meseta, cuando sobre un potente substrato indígena se superponen los elementos romanos sin aparente solución de continuidad. Esto nos parece indicar el yacimiento de Miranda de Ebro, sobre todo cuando desde fechas muy antiguas se iniciaron contactos con los romanos. Recordemos la expedición de Scipion que pasó por estas tierras antes de poner cerco a Numantia. Sin duda, los influjos celtibéricos llegaron a estas tierras también a través del valle del Ebro pasando a ciertas tierras de La Bureba como Belorado donde ha aparecido una importante tessera de hospitalidad o los importantes castros de Ibrillos y Cerezo de Riotirón con muestras significativas de orfebrería celtibérica.

Por otra parte es significativo que el mundo broncista de la Meseta, con técnicas tan peculiares como el

damasquinado en plata, pasase de aquella al alto valle del Ebro como nos señala este hallazgo. Es sin duda una proyección del importante yacimiento de Miraveche pues este tahalí encaja perfectamente en ese contexto aunque las fíbulas, citadas más arriba, nos llevan a fechas un poco más recientes. Incluso a los ss. II y I a.C. Pero esto no significa mucho porque en la necrópolis de Las Ruedas en Padilla de Duero, tahalies de estas características dan esta cronología. La fíbula de caballo encontrada en Arce-Mirapérez se parece más a las meseteñas y es de mejor calidad que las encontradas en yacimientos navarros⁷, estando, entonces, más próxima al ejemplar de Villanueva de Teba. La fíbula de cazoleta nos vincula también a este último yacimiento burgalés y por lo tanto a esas cronologías muy recientes dentro de los momentos finales del mundo indígena.

2. El tahalí

Es una pieza formada por una lámina de hierro, como todas las de su género, salvo una procedente de Miraveche⁸ que es de bronce, recientemente estudiadas por Griño⁹, dentro de la tipología «Monte Bernorio-Miraveche». Está partido en dos trozos y parece faltarle el vástago superior si es que lo tuvo. Está ligeramente curvado, sin alcanzar el grado de otros ejemplares de la Meseta. Miden estos trozos 11,7 y 6,5 cm respectivamente, siendo el primero el que lleva el garfio, incompleto y la cabecera semicircular. La anchura, uniforme, es de 2,5 cm. Sobre la cara superior del garfio, de sección rectangular, va una chapita de bronce decorada con una línea incisa en uve. La lámina de hierro lleva en la cara superior, y en todo su perímetro, otra laminita de bronce decorada con finos acanalados longitudinales como enmarcando el esquema decorativo damasquinado en plata. De esta lámina sólo se conserva una pequeña parte en el sector semicircular de la base. Estaba sujeta con pequeños remaches de hierro sin cabeza de los que únicamente se conserva uno.

² D. L. PRESTAMERO, *Camino militar romano que pasaba por la provincia de Álava*, Ms. Vitoria, 1792, publicado en V. GONZÁLEZ DE ECHABARRI, *Alaveses ilustres*, I, Vitoria, 1900, pp. 291-292.

³ R. SALOMÓN, «Estatua romana de Arce-Mirapérez», *SPE*, 1854, pp. 412-414.

⁴ J. A. ABÁSULO, «Carta arqueológica de la provincia de Burgos I. Partidos Judiciales de Belorado y Miranda de Ebro», *Studia Archaeologica*, 33, Valladolid, 1974, pp. 43-45.

⁵ J. A. ABÁSULO e I. RUIZ VÉLEZ, «La necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio», *EAA*, IX, Vitoria, 1978, pp. 265-272.

⁶ J. M. SOLANA SAINZ, «Excavaciones arqueológicas en Arce-Mirapérez, Miranda de Ebro (Burgos)», *NAH*, 5, 1977, pp. 181-193.

⁷ J. C. CABEAGA MENDIONA, «Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana (Navarra), XIX», *CAN*, I, Zaragoza, 1989, pp. 645-658.

⁸ W. SCHÜLE, *Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel*, MF 3, Berlín, 1969, lám. 151, 10. Esta pieza, aún siendo del aparato del puñal, se parece más a las de Villanueva de Teba que están vinculadas a cinturones rectangulares rematadas en un disco, similar al que estudió Griño procedente de Las Cogotas (vol. II, fig. 17b).

⁹ B. DE GRIÑO, «Los puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche. Un arma de la segunda Edad del Hierro en la cuenca del Duero», *BAR International Series*, 504 (1), Oxford, 1989, vol. I, pp. 47-60.

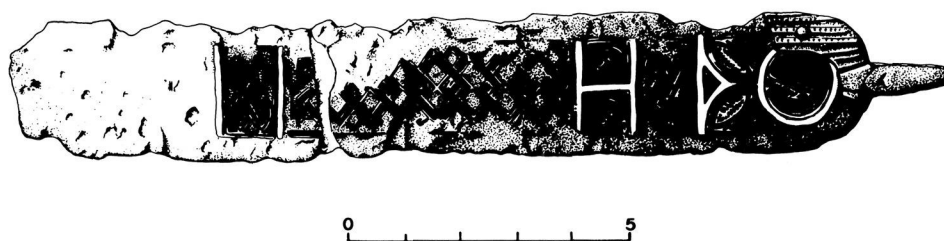


Figura 1. Anverso del tahalí.

Todo el campo decorativo aparece materialmente lleno de distintos motivos, todos ellos geométricos, dentro de ese gusto típico de los tahalies más significativos del contexto broncista de la Meseta marcado por el «horror vacui». Como muy bien apuntó Griño, respecto a la decoración de estas piezas, junto a ese aspecto de horror al vacío, la simetría y la adecuación de los motivos al espacio decorativo son las características que definen estas piezas. Además hay que añadir la contraposición de elementos que aunque tengan una disposición lineal, aparecen de manera afrontada. Sería interesante concretar si estos elementos artísticos que aparecen en el Primer Estilo del mundo céltico y en el mundo ibérico, por influjo de lo clásico y de lo estrusco, llegaron aquí por uno u otro camino. Se impone, pues, un estudio de los temas decorativos en el ámbito meseteño durante el segundo Hierro.

La decoración, dispuesta en una banda longitudinal, se divide en cinco metopas, siendo la primera y la cuarta más largas, ocupando más espacio y las demás de menor tamaño. El perímetro del campo decorativo se delimita con dos líneas de damasquinado, pero las separaciones transversales de las metopas se marcan con una línea más gruesa. Esta decoración ha sido trazada a regla y compás. En la parte inferior, junto al garfio, la primera metopa empieza con un círculo de 1,6 cm de diámetro, de la misma anchura que la separación de las metopas, como queriendo resaltar el tema. Este círculo inscribe un tema de dos semicírculos con un haz de tres trazos unidos alternativamente por sus extremos dibujando una especie de ocho. Se completa la metopa con un semicírculo, tangente al tema anterior, dividido en el centro por dos sectores de círculos secantes dibujando sendas hojas lanceoladas con los nervios marcados. En las enjutas de ambos temas centrales van siendo motivos de círculo con punto central. La segunda metopa enmarca dos temas almendrados o de gota, de tres trazos afrontados y secantes. La terceta metopa está dividida en dos mitades; llevan cada una de ellas un tema idéntico en el que se repite el tema del círculo de la primera metopa, más sencillo, formado por haz de dos trazos. Están dispuestos trans-

versalmente al eje central de la decoración. La cuarta metopa es una serie de losanges, de haz de cuatro trazos, secantes sucesivamente y tangentes alternativamente en cuanto a su disposición. Esta metopa es la más larga y está partida pues se encuentra en ambos fragmentos del tahalí. Pero este sector del segundo fragmento no parece estar integrado en el de los losanges porque está formado por haz de tres trazos, el arranque es distinto y la periferia está marcada por tres hilos nielados en vez de dos. Por eso, este esquema parece pertenecer a otra metopa. Además, ambos fragmentos del tahalí no encajan porque falta otro fragmento. En la última metopa se dispone un tema idéntico al de la segunda. Está formado por haz de tres trazos.

Respecto al sistema de ejecución de la decoración parece haber seguido la técnica del damasquinado por chapado como parece indicarnos la observación al microscopio pues en algunos sectores parece verse con cierta nitidez el despegue de estas láminas de plata; pero debido al color mate de las láminas de plata no puede descartarse la posibilidad de que haya sido utilizada la técnica del nielado.

3. Estudio tipológico

Tipológicamente este tahalí, al que parece faltar el vástago de la parte superior (es difícil si lo tuvo), encaja en el tipo IB de Griño¹⁰ caracterizado por la base semicircular donde se encuentra el garfio y por la chapita de bronce que cubre la periferia de la cara anterior. Además en este grupo se encuentran los tahalies con decoración más suntuosa, lo cual encaja perfectamente con nuestro ejemplar. No conserva, en cambio, otros remaches o abrazaderas típicos de este modelo de Griño. Los ejemplares con la chapita de bronce periférica se encuentran en la necrópolis de La Osera (n. 34, 35, 47 y 54 del catálogo de Griño) y los de decoración más

¹⁰ Ídem, pp. 52-53.

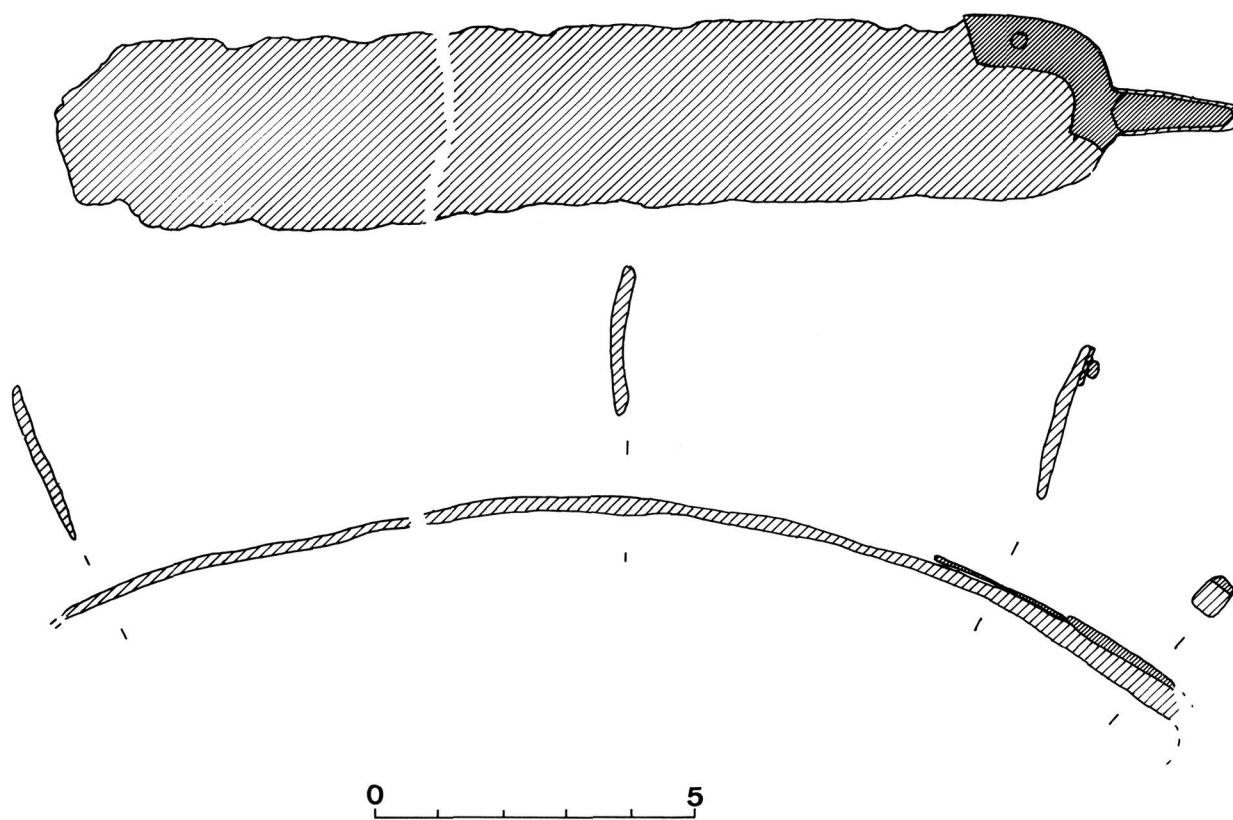


Figura 2. Lámina de hierro del tahalí y sección del mismo.

abigarrada se encontraron en la tumba 201 de La Osera y en el castro de Las Cogotas. Este último parece recordar más a nuestra pieza en cuanto a la distribución metopada de los motivos decorativos. Pero el ejemplar más próximo es el de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas de Padilla de Duero en Valladolid¹¹ en cuanto a la distribución del campo decorativo, muy similar al de nuestra pieza. Ni los ejemplares de Miraveche, ni los de Monte Bernorio parecen estar directamente emparentados con el nuestro en cuanto al gusto

¹¹ Padilla de Duero; investigaciones arqueológicas, 1985-1989, Peñafiel, 1989, p. 18.

decorativo. Esto se hace extensible a todos aquellos puñales ricamente decorados tanto el de la tumba 418 de Las Cogotas¹², de la tumba 514 de La Osera¹³, de las tumbas 31, 36 y 61 de Miraveche según Schüle¹⁴, el de Sasamón¹⁵ y el de Monte Bernorio¹⁶.

¹² J. CABRÉ, «Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñoa (Ávila), II. La necrópolis», *MJSEA*, 120, 1931, Madrid, 1932, lám. LXVI.

¹³ J. CABRÉ, E. CABRÉ y A. MOLINERO, «El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)», *AAH*, V, Madrid, 1950, lám. LXXX.

¹⁴ W. SCHÜLE, 1969, lám. 139 11, 140 1, 148 2.

¹⁵ O. GIL FARRES, «Armas posthallstätticas del s. III a.C.», *MMAF*, XIX-XXII, 1958-61, pp. 14-16.

¹⁶ W. SCHÜLE, 1969, lám. 159.

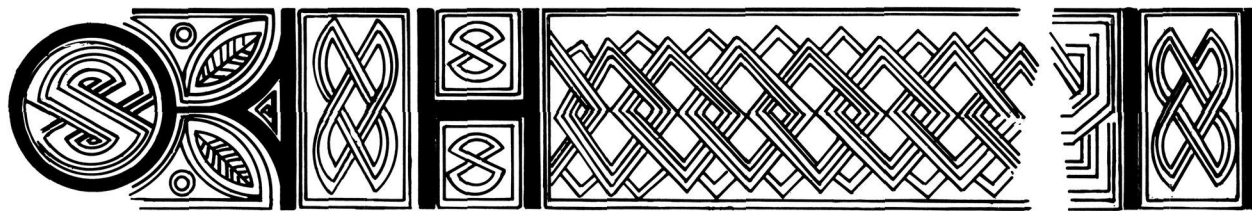


Figura 3. Desarrollo de la decoración en plata.

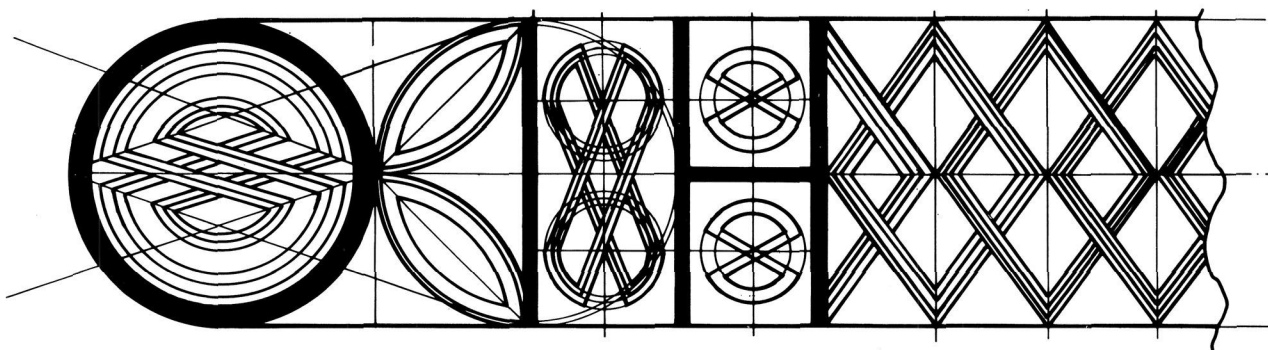


Figura 4. Desarrollo orgánico de la decoración.

4. La decoración

Respecto a la decoración, de la que aún falta un estudio general en la Meseta, hemos de destacar una serie de grupos que, dentro de unas técnicas comunes venidas del ámbito ibérico, van unidos a los distintos modelos de piezas. Es común a todas ellas las técnicas del damasquinado y del nielado, a veces el chapado; el abigarramiento en la disposición de los temas decorativos; la armonía y la simetría de éstos junto a la contraposición de los temas formando esquemas diversos y composiciones vistosas. El capítulo de los broches de cinturón de tipo andaluz, estudiados hace tiempo por Cabré¹⁷ ofrecen una unidad decorativa con multitud de variantes en las que dominan las eses formando li-ras, los temas curvos en ese entrecruzados, y los grandes temas circulares. Algunos ejemplares, pocos, disponen temas figurados. En cambio, las piezas del norte de la Meseta, en particular el numeroso conjunto de Villanueva de Teba, se aparta sustancialmente del conjunto general en cuanto a temas y en técnica decorativa. El capítulo de las espadas con los más bellos ejemplares en la necrópolis de La Osera (tumbas de la zona VI, fundamentalmente los n. 182, 289, 348 y 509) y en Arcobriga, algunas de las cuales han sido estudiadas por diversos autores¹⁸, presentan también peculiaridades en las que en unas dominan los temas de espirales y de dobles espirales formando temas de li-ras, y los círculos

de significación solar¹⁹; pero en otras se desarrollan los temas de líneas rectas formando grecas y otros esquemas geométricos. Los puñales con sus tahalíes, en cambio, ofrecen otro gusto distinto pero también carente de uniformidad en función de las distintas áreas geográficas que han aparecido y de los diferentes tipos. Las decoraciones del puñal y el tahalí tipo «Monte Bernorio-Miraveche» han sido bien estudiados por Griño²⁰ y entre ellos destacan los ejemplares de las tumbas 418 de Las Cogotas, el de la 201 de La Osera y el de la 36? de Miraveche que se diferencian de la mayoría de Monte Bernorio, de los de las tumbas 31? y 36? de Miraveche y el de Sasamón en los cuales la decoración es estructuralmente más sencilla. El tahalí de Arce-Mirapérez se aparta de la tónica general aunque la cuarta metopa presenta un esquema que recuerda los complicados reticulados en multitud de variantes, presentes tanto en los tahalíes (véase el ejemplar del castro de Las Cogotas) como en los puñales (tumba 418 de Las Cogotas). Además en muchos puñales y en bastantes tahalíes hay un tema que se destaca sobre los demás que en los tahalíes consiste en un tema circular que inscribe otros de distinta índole (véase la Tabla I de Griño). En este caso, la pieza que venimos estudiando lleva un círculo en la metopa principal que inscribe un tema inusual y poco visto cuya fuente de inspiración puede encontrarse en el mundo céltico europeo. Por una parte significa el círculo solar cuyo valor en la decoración meseteña fue estudiado hace tiempo por E. Cabré; pero por otro recuerdo el tema de yin-yang que se desarrolla en la Europa céltica y en el mundo etrusco desde el siglo IV a.C., dentro de los momentos finales del Primer Estilo y durante todo el estilo Waldalges-

¹⁷ J. CABRÉ, «Decoraciones hispánicas», *AEArq.* II, 1928, pp. 17-110; Ídem «Decoraciones hispánicas II. Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata», *AEArq.* XIII, 1937, pp. 93-119.

¹⁸ E. CABRÉ, «La más bella espada de tipo Alcacer-do-Sal de la necrópolis de La Osera», *RG LXI*, 1951, p. 249ss.; Ídem, «Una pieza cumbre del arte industrial céltico peninsular de la segunda Edad del Hierro», II *CAN*, Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, pp. 317-320; L. MONTEAGUDO, «Espadas de La Osera y Acobriga», *AEArq.* XXV, 1952, pp. 116-119.

¹⁹ E. CABRÉ, «El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la II Edad del Hierro céltico de la Península Ibérica», *APL*, III, 1952, pp. 101-116.

²⁰ B. DEL GRIÑO, 1989, pp. 67-83.

heim²¹. Pero en nuestro caso este motivo ha derivado hacia una versión particular tal como nos lo ofrece este tahalí. Por otra parte, dicho motivo puede paralelizarse con aquellos presentes en la parte superior de las vainas de los puñales formados por haces de cuatro o cinco líneas definiendo un complicado entramado. Son los motivos 44 a y 44b de Griño. Este círculo que inscribe el supuesto yin-yang se complementa en la metopa con un semicírculo de igual tamaño y dividido en dos sectores de círculo por otros dos idénticos que inscriben un tema de hoja lanceolada en las que se han marcado las nerviaciones. Estos motivos recuerdan las cadenas de arcos opuestos formando dos hojas lanceoladas, presentes en muchas piezas del Primer Estilo Oriental céltico²² llamado por esta causa «Bogenstil». Además este tema se complementa en Europa con pequeños círculos concéntricos, presentes curiosamente también en nuestra pieza. En la Península, un tema similar casi idéntico, más sencillo pero con el mismo esquema, lo encontramos en el brazalete de Lebuçao²³. La segunda metopa contrapone dos temas secantes; son dos temas que recuerdan los almendrados cuyos paralelos más cercanos están en algunos puñales de frontón de Las Cogotas, como el de la tumba 605²⁴ donde dichos motivos almendrados no son secantes sino tangentes. Los dos temas de la tercera metopa podrían ser una simplificación de la primera inscrito en el círculo, realizados con un haz de dos líneas. Parecen figurar un ocho, tema que se repite en otros tipos de piezas (placas de cinturón de tipo andaluz y de tipo Bureba) pero desde nuestro punto de vista hay que verlos desde la tendencia al uso de arcos de círculo o semicírculos en una clara alusión a los influjos europeos. La última metopa recoge el mismo motivo de la segunda con haces de tres líneas, como en un intento de cerrar el significado de toda la banda decorativa. Este motivo estaría más próximo al n. 42 de Griño, presente en un tahalí encontrado en Las Cogotas. La cuarta metopa tiene un complicado tema de losanjes formados por una haz de cuatro líneas, dispuestos los números pares de forma tangente y secantes los intermedios. Se forma así un curioso reticulado que sería un intermedio entre los motivos n.13 y 18 de Griño, porque como muy bien señala esta autora, en todas las piezas conocidas

no se presentan los temas de la misma manera sino con variaciones de un mismo tema. Por esta razón, al ser los motivos tan distintos y no repetirse en otra pieza, salvo algunos que ya están totalmente aceptados en una simbología más global, da la impresión de que los temas de un puñal han sido creados exclusivamente para esa pieza por su autor, porque para su propietario ese puñal tenía una significación y simbología específicas y exclusivas. Las fuentes clásicas nos hablan de la unión sustancial entre el guerrero y sus armas que le acompañan en la vida y en la muerte. Pero si por esto, cada puñal tiene sus motivos exclusivos aunque dentro de unas líneas generales en el gusto de decorar estas piezas, debemos tener en cuenta que parece haber una seriación o categorías de motivos dentro de cada pieza en un sentido ascendente o descendente en la simbología. Esto parece repetirse en los tahalíes más hermosos de esta época; pero no solo en los tahalíes sino también en los puñales. Es decir, en estos objetos el motivo circular se encuentra en el sector del garfio, motivo que a veces es cuadrado, pero siempre siendo el motivo más importante. Después se disponen otros que son de menor significación, por lo tanto de menor tamaño, o va una banda de reticulado o pequeñas bandas paralelas de diferentes temas. Este mismo esquema es aplicable a los puñales cuyos temas o motivos más significativos se encuentran junto a la embocadura de la vaina distribuyéndose la gradación hacia la contera. Ésta, por su parte, tendrá identidad decorativa por sí misma desarrollando, en consecuencia, temas importantes.

En conclusión, la pieza objeto de nuestro estudio, encaja en el contexto de los puñales tipo Monte Bernorio-Miraveche pero con unas peculiaridades que le hacen ser una pieza ligeramente diferente. Diferente porque algunos motivos son distintos a los habituales en estos objetos porque la gradación de éstos en la lámina de hierro es clara; porque dentro de la abstracción común a la decoración de estos puñales y tahalíes, nuestra pieza quiere arrancar hacia otra tendencia de origen europeo: porque frente al dominio de las composiciones de líneas rectas en las piezas meseteñas, la nuestra tiende hacia el uso preferente de motivos curvos pero no en eses o dobles espirales, asociados o no, tan típicas de las espadas y placas de cinturón tipo andaluz; porque todo esto puede indicarnos que si la fuente de inspiración de esta panoplia de motivos viene del sur o de otros objetos propios (como las cerámicas), no puede descartarse una contaminación de ciertos elementos del otro lado de los Pirineos.

Respecto a la cronología de estas piezas, Griño²⁵ recoge las impresiones de los autores que se han dedi-

²¹ CH. PEYRE, *Y a-t-il un contexte italique au Style de Waldalgesheim?*, en *L'Art Celtique de la Période d'Expansion*, IVe et IIe s. avant notre ère, Paris, 1978, pp. 62-71.

²² F. SCHWAPPACH, *L'art ornamental du Première Style Celtique en L'art celtique en Europe Protohistorique*, Londres, 1976, pp.61-110.

²³ F. LÓPEZ CUEVILLAS, «Los brazaletes posthallstáticos del noroeste hispánico», *AERq.* 24, 1932, p. 228, lám. I.

²⁴ J. CABRÉ, 1931, nota 11, lám. LXXXIII.

²⁵ B. DE GRIÑO, 1989, pp. 103-104.

cado al estudio de estas piezas. Si éstos tienden a situarlas en los momentos iniciales del segundo Hierro, debemos tener en cuenta que su perduración fue larga, llegando a cronologías de finales del s. II e incluso del I a.C. como lo demuestran los hallazgos de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero en Valladolid) o este de Miranda de Ebro asociado a materiales de baja época sincrónicos de la necrópolis de Villanueva de Téba, si bien ésta presenta peculiaridades que la apartan del contexto general conocido. Correspondería a la «etapa de expansión» del puñal tipo Monte Bernorio de C. Sanz²⁶ aunque ya aparecen en la «etapa de desarrollo». En cualquier caso la cronología estaría dentro de los siglos III y II a.C.; a nuestro

juicio en el segundo caso por el posible contexto propuesto para este yacimiento.

Así se explicaría también los cambios en la decoración pues se aparta de los esquemas conocidos, típicos de cronología dentro de los ss. IV y III a.C. En consecuencia, nos moveríamos en unas fechas similares a las de la etapa D de las necrópolis de la zona oriental de la Meseta.

²⁶ C. SANZ MÍNGUEZ, «Variantes del puñal de tipo Monte Bernorio en el Valle Medio del Duero», *BSAA* LII, 1986, pp. 26-46; Ídem, «Metalistería prerromana en la cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio», *BSAA* LVI, 1990, pp. 180-188.



Lámina